

Evolución del PIB per cápita en España

Victoria E. Romero Ojeda

Resumen: Esta nota ofrece un balance de la evolución del Producto Interior Bruto per cápita de España en los últimos cuarenta años, así como una aproximación a las estimaciones de crecimiento a corto plazo de la economía española.

Palabras clave: PIB, PIB per cápita, España, Economía mundial.

Códigos JEL E01; F01; F63.

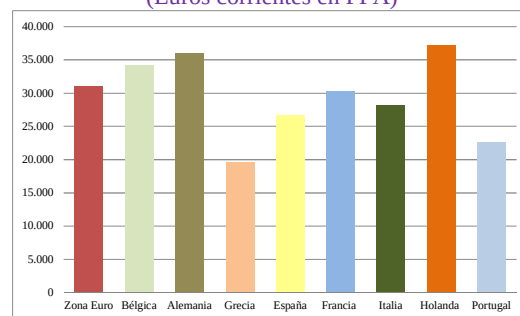
Los últimos cuarenta años de la historia de España son sinónimo de enormes cambios políticos, económicos y sociales que han permitido que actualmente se encuentre entre las economías más desarrolladas del mundo, afianzando una senda de crecimiento económico positivo, aunque no exento de sobresaltos.

Esta positiva evolución de la economía nacional se ha visto reflejada en una mejora del nivel de vida de la población en términos de renta *per cápita* cuantificada a través del Producto Interior Bruto *per cápita* como indicador representativo del potencial económico de un país y medida indirecta de calidad de vida de la población.

El PIB *per cápita* se define como la relación entre el valor total de los bienes y servicios generados por una economía en un determinado año (PIB) y su población (número de habitantes) ese mismo año. De esta forma, este indicador representa el valor monetario del total de bienes y servicios generados por una economía que correspondería a cada habitante. Cabe esperar, pues, que el PIB por habitante de una economía a lo largo del tiempo se incremente siempre que la tasa de crecimiento de la producción supere la tasa de crecimiento de la población.

En el caso de España, el Producto Interior Bruto por habitante en paridad de poder adquisitivo alcanzó en 2016 los 26.700 euros, superior al de otras economías de la Europa mediterránea como Grecia y sólo 1.500 euros inferior a la renta *per cápita* de Italia. Considerando el conjunto del periodo 1976-2016, en términos interanuales el PIB *per cápita* español se incrementó, en promedio, un 1,6%.

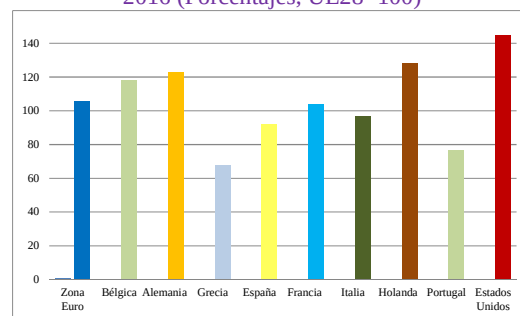
Gráfico 1: Producto Interior Bruto *per cápita* de las principales economías de la zona euro, 2016 (Euros corrientes en PPA)



Fuente: Eurostat y elaboración propia.

En términos de la UE28, la proporción del PIB *per cápita* de España respecto al valor medio de los países de la Unión Europea en paridad de poder adquisitivo ha pasado de representar un 79% en 1979 a un 92% en 2016.

Gráfico 2: Producto Interior Bruto *per cápita* en PPA, 2016 (Porcentajes, UE28=100)



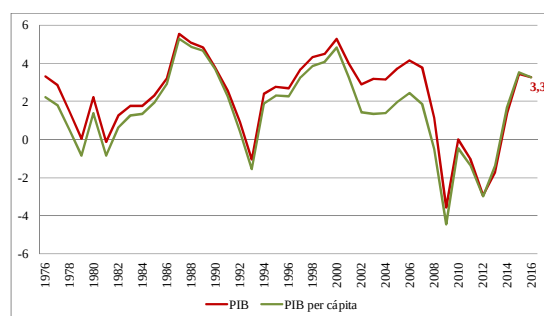
Fuente: Eurostat y elaboración propia

Para hacer posible este crecimiento ha sido necesario llevar a cabo un intenso proceso de transformación de la estructura productiva española, así como de internacionalización y liberalización de la misma, en línea con las ideas que venían desarrollándose en Europa desde los últimos años de la década de los setenta, con un mayor protagonismo de políticas económicas de corte liberal y en pro de un menor intervencionismo, lo que ha venido acompañado de un paulatino decremento de la población.

Respecto al primero de los componentes, la evolución de la producción nacional ha sufrido fluctuaciones cíclicas significativas. Así, hasta mediados de la década de los ochenta la economía española se encontraba inmersa en un periodo de estancamiento debido a aspectos estructurales, a lo que se unieron dos crisis energéticas en los años 1973-1974 y 1979-1980.

Este periodo tocó a su fin gracias, en gran medida, al proceso de integración en la Comunidad Económica Europea (1986) y, por ende, a la mayor apertura e internacionalización de la economía. Una fase expansiva que alcanzó su punto álgido entre 1989 y 1990, el cual daría paso a nuevo periodo de desaceleración entre los años 1992 y 1994 para, a partir de 1995, comenzar una nueva senda expansiva que, a excepción de ciertos altibajos, se vería interrumpida por el estallido de la crisis financiera internacional en 2008.

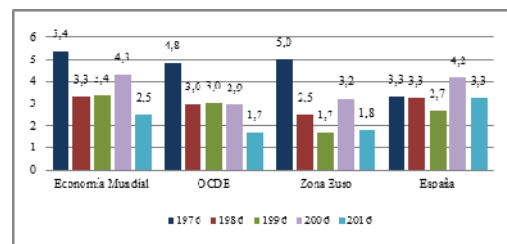
Gráfico 3: Producto Interior Bruto y Producto Interior Bruto per cápita de España (Tasas de variación interanual en porcentaje)



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia.

De esta forma, y sin perder de vista el importante retraso que mostraba la economía española en comparación con las principales economías europeas, el proceso de convergencia del PIB nacional respecto a las economías más desarrolladas ha sido muy significativo. Así, mientras que en 1976 el crecimiento del PIB nacional era inferior a la media de los principales grupos de países de referencia (Zona Euro y OCDE), desde mediados de la década de los ochenta se observa una progresiva aproximación a los mismos hasta alcanzar una tasa de crecimiento superior al 3% en 2016, 1,9 puntos porcentuales superior al promedio de los países de la Zona Euro y más de dos puntos por encima de la media de la OCDE.

Gráfico 4: Producto Interior Bruto por regiones (Tasas de variación interanual en porcentaje)



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia.

La transformación de la estructura productiva nacional queda patente en la evolución de la distribución del PIB por sectores productivos (cuadro 1) de la que subyace una progresiva terciarización de la economía española en detrimento del sector industrial y de la agricultura. Así, el sector servicios ha pasado de representar el 46,4% del PIB nacional en 1976 al 66,9% en 2016, lo que supone incremento de 20,5 puntos porcentuales (p.p.). Por su parte, la contribución del sector de la construcción se ha reducido en 4,1 p.p.

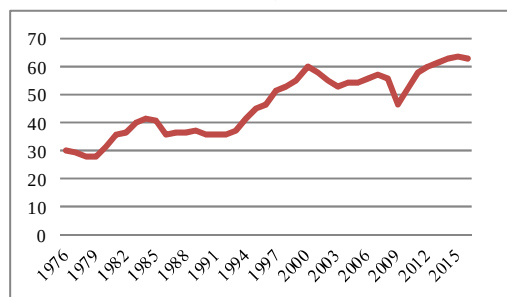
Cuadro 1: Aportación al PIB por sectores productivos (Porcentaje sobre PIB nacional)

	1976	1986	1996	2006	2016	Dif.
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	9,0	5,6	4,3	2,4	2,5	-6,5
Industria	31,9	29,2	19,9	16,6	16,2	-15,7
Construcción	9,2	6,5	8,3	10,4	5,1	-4,1
Servicios	46,4	53,2	59,7	59,9	66,9	20,5
Impuestos netos sobre los productos	2,6	4,5	7,8	10,7	9,3	6,6
Impuestos netos ligados a la importación	0,9	1,0	--	--	--	n.a.
TOTAL	100	100	100	100	100	--

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, INE.

Por otra parte, en términos de sector exterior, la mayor apertura a la competencia internacional de la economía española, la cual ya había dado sus primeros pasos tras la puesta en funcionamiento del Plan de Estabilización de 1959, se consolidó con la adhesión de España en la Comunidad Económica Europea en 1986.

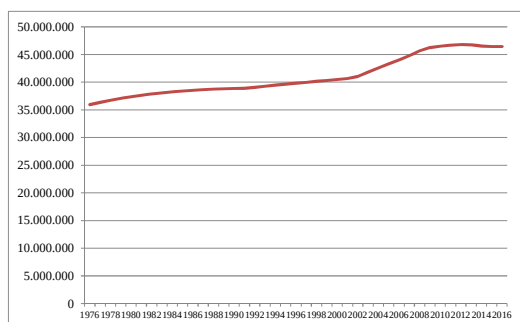
Gráfico 5: Grado de apertura de la economía española (Exportaciones e Importaciones como porcentaje del PIB)



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia.

En lo que respecta a la población, a 1 de enero de 2016 se censaron en España 46.440.099 personas un 29,2% más que en 1976.

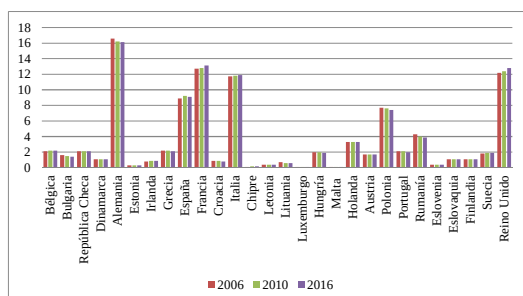
Gráfico 6: Evolución de la población española 1976-2016 (Población residente a 1 de enero, personas)



Fuente: INE y elaboración propia.

Esta cifra sitúa a España como el quinto país de la UE28 en términos de población con una contribución estimada en 2016 del 9,1%, por detrás de Alemania, Francia, Reino Unido e Italia.

Gráfico 7: Población por países (Porcentaje de la UE28)

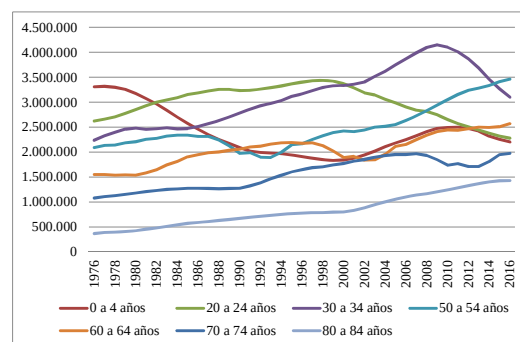


Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Sin embargo, es importante tener en cuenta no sólo la tendencia general de la población, sino también su distribución por tramos de edad. En este sentido, desde 1976 se ha producido en España un paulatino envejecimiento de la misma, al observarse tendencias decrecientes en los tramos de edad de población más joven, mientras que los de más de 60 años han

mostrado un crecimiento significativo, especialmente a partir del año 2000.

Gráfico 8: Población residente en España por grupo de edad, 1976-2016 (Personas)



Fuente: INE y elaboración propia.

Por último, no podemos olvidar que la transformación del marco institucional del país ha jugado un papel fundamental, tanto bajo el punto de vista de las instituciones formales políticas y económicas, como de las informales; con una sociedad que ve en el proceso de transición a la democracia un horizonte de nuevas oportunidades.

Las perspectivas de futuro más próximas son halagüeñas y se espera que la actividad económica mundial continúe fortaleciéndose. Así, en su último informe publicado el Fondo Monetario Internacional ha revisado 0,1 puntos porcentuales al alza sus proyecciones de crecimiento del PIB mundial para 2017 hasta el 3,7%, mientras que para 2018 y 2019 se prevé un crecimiento del 3,9%. En España, las estimaciones apuntan a una cierta ralentización del crecimiento debido, entre otros factores, al clima de incertidumbre política.

Cuadro 2: Previsiones de crecimiento (Tasas de variación anual en porcentaje)

	2017				2018			
	Mundo	Zona Euro	Estados Unidos	España	Mundo	Zona Euro	Estados Unidos	España
FMI	3,6	2,1	2,2	3,1	3,7	1,9	2,3	2,5
Banco Mundial	3,0	2,4	2,3	--	3,1	2,1	2,5	--
Comisión Europea	--	2,4	--	3,1	--	2,3	--	2,6

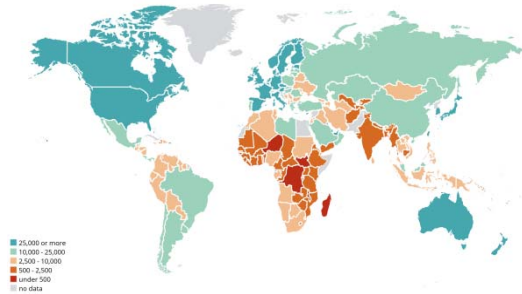
Fuente: Fondo Monetario Internacional (2018), Banco Mundial (2018) y elaboración propia.

Estas previsiones de crecimiento de la producción contrastan con las estimaciones en términos de población, que auguran un crecimiento de la población española entre 2016 y 2020 del 0,7% y del 1,4% de cara a 2030 (Eurostat).

Así pues, volvemos al punto de partida de esta nota y, al estimarse crecimientos de la producción superiores a los de la población, la renta *per cápita* de España en los próximos años y de cara a 2020 se

situaría en el mismo estrato que la de las economías más avanzadas del mundo.

Mapa 1: Producto Interior Bruto *per cápita* a precios corrientes, 2020 (dólares *per cápita*)



Fuente: FMI (2017)

Referencias bibliográficas

BANCO MUNDIAL (2018): “World Development Indicators”.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2018): “Global Economic Prospect”.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2017): “World Economic Outlook, Octubre, 2017”.

FORO ECONÓMICO MUNDIAL (2017): “La economía española cumple 40 años en democracia”.

ROJO, L.A. (2002): “La economía española en la democracia (1976-2000)” en COMÍN, F. et al. (eds.), *Historia económica de España siglos X-XX*, Barcelona, Crítica.